

Mensaje 108

París, 6 de diciembre de 2006

Una carta a un devoto americano en Arizona y a otro en California.

Namaste Hankji y Rickji:

Realmente es muy agradable recibir una breve reseña sobre los milagros realizados por mis antepasados en el linaje dinástico Lahiri del Kriya Yoga. Lo importante es ser consciente, con la energía y madurez de la comprensión, de la Tealidad sin caer en suposiciones, asunciones y abstracciones al ser éstas las causas fundamentales de la agitación y alteraciones en la conciencia separativa. El mito llamado “mente” y su malevolencia —la ilusión del “yo”— se abandonan sin descanso en los procesos argumentativos y fantasiosos que constituyen el mecanismo de protección para la perpetuación y continuidad del “yo”. Este proceso mantiene separada la conciencia humana de la bendición de la vida y de su inteligencia natural así como de la espontánea imparcial y no selectiva conciencia holística que fluye del amor.

Esta separación de la vida y del amor es la enfermedad y sufrimiento fundamental de la humanidad el cual provoca desajustes y conflictos en todos los niveles de los asuntos humanos. Comprender el mito de la “mente” y de la ilusión del “yo”, directamente por y para uno mismo a través de Swadhyaya —no a través de cualquier psicólogo, o gurú, o especialista en “*Kundalini*”, o cualquier otra estupidez— provoca un cambio radical en la conciencia y manifiesta una mutación en el cerebro.

Los comadreos sobre la basura de los milagros realizados por Krishna, Jesús Cristo, o los santos, yoguis, *sadhus*, Saibabas, o avadhuts de los Himalayas o Lahiris, no tienen nada que ver con el dolor y el sufrimiento humano. El dolor y la paranoia de los seres humanos sólo pueden eliminados mediante la Iluminación centrípeta, no por la emoción centrífuga.

Gloria a la Vida, gloria al Amor!